

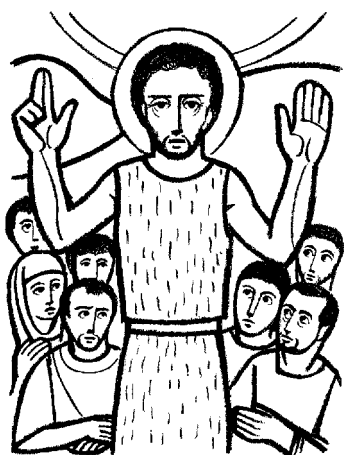
PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO 2º DE ADVIENTO: Bar 5, 1-9; Sal 125;
Flp 1,4-6; 8-11; Lc 3, 1-6
PÁGINA WEB: www.parroquiacruzorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – 9 de Diciembre de 2018

LA VOZ DEL PROFETA



“Vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías”.

Juan es su nombre, propuso Zacarías el padre mudo y *“al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios”* (Lc 1, 64). Este episodio ocurrido al octavo día de haber nacido *“el hombre más grade nacido de mujer”* (Mt 11,11), proyecta sobre su vida la *misión* que el Padre del Cielo le tenía reservada: ser la voz que precede a la Palabra y para que esta voz se oiga bien, nítida y clara, sin interferencias, se va a cuajar, modular y madurar en el desierto: *“El niño crecía y se espíritu se fortalecía: vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”* (Lc 1, 80). **Sí, es el desierto el seminario de los grandes buscadores de Dios; es el desierto donde mejor se ha manifestado Dios a Israel; es el desierto, la cuna de la Palabra, donde ésta es escuchada sin interferencias ni ruidos extraños; sí, en el desierto comienza la misión de LA VOZ como en el desierto, comenzará la misión de la PALABRA.**

La Palabra de Dios fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías en el desierto” (Lc 3, 2). La Palabra de Dios, sale del silencio del desierto habitando el corazón de un hombre enteramente de Dios, con una *misión*

concreta: **ABRIR EN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES UN CAMINO PARA QUE PUEDAN EXPERIMENTAR LA SALVACIÓN DE DIOS.** Es una misión contextualizada en el corazón de la historia: *“En el año quince del imperio de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanías tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás”* (Lc 3, 1-2). Estas son las *coordenadas* históricas que sitúan la misión de Juan “EL BAUTISTA”, según el historiador y evangelista San Lucas. **Pero la Palabra de Dios sigue estando viva y sigue actuando en todos los rincones de la geografía mundial, buscando hombres y mujeres en los que habitar para hacerles partícipes del Amor y la cercanía de Dios.**

También hoy, podemos decir que “en el año 2018, siendo presidente de los EE. UU Donal Trump reinando Felipe VI y gobernando Pedro Sánchez en España, presidiendo la Comunidad Autónoma de Castilla y León, Juan Herrera, en el quinto año del Pontificado del Papa Francisco” **me fue dirigida la Palabra de Dios a mí (pon tu NOMBRE), para llevar a todos los hombres y mujeres de esta generación, sumidos en una profunda crisis de valores, a todos los niveles, una palabra de salvación: ¡NO TENGÁIS MIEDO! ¡ABRID, ABRID DE PAR EN PAR LAS PUERTAS A CRISTO! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas tanto económicos como políticos, los dilatados campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo. ¡NO TENGÁIS MIEDO! CRISTO SABE LO QUE HAY DENTRO DEL HOMBRE. ¡SÓLO ÉL LO SABE!** Tantas veces hoy el hombre no sabe que lleva dentro, en lo profundo de su alma, de su corazón. Tan a menudo se muestra incierto ante el sentido de su vida sobre esta tierra. Está invadido por la duda que se convierte en desesperación. Permitid, por tanto, os ruego, os imploro con humildad y con confianza; **PERMITID A CRISTO QUE HABLE AL HOMBRE. SÓLO ÉL TIENE PALABRAS DE VIDA, ¡SÍ!, DE VIDA ETERNA”** (cf. JUAN PABLO II, *Los fieles laicos*, , nº 34d).



MEDITACIÓN DEL PAPA EMÉRITO

¡Queridos hermanos y hermanas!

La Iglesia inicia un nuevo Año litúrgico, un camino que viene ulteriormente enriquecido por el Año de la fe, a 50 años de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II. El primer Tiempo de este itinerario es el Adviento, formado, en el Rito Romano, por las cuatro semanas que preceden el Nacimiento del Señor, es decir el misterio de la encarnación.

La palabra «adviento» significa «venida» o «presencia». En el mundo antiguo indicaba la visita del rey o del emperador a una provincia; en el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Dios, a su presencia en el mundo; un misterio que envuelve por entero el cosmos y la historia, pero que conoce dos momentos culminantes: la primera y la segunda venida de Jesucristo. La primera es en la Encarnación; la segunda es el regreso glorioso al final de los tiempos. Estos dos momentos, que cronológicamente son distantes -y no nos es dado saber cuánto -, en profundidad se tocan, porque con su muerte y resurrección Jesús ha realizado ya aquella transformación del hombre y del cosmos que es la meta final de la creación.

Sin embargo antes del final, es necesario que el Evangelio sea proclamado a todas las naciones, die Jesús en el Evangelio de san Marcos (cfr Mc 13,10). La venida del Señor continua, el mundo debe ser penetrado por su presencia. Y esta venida permanente del Señor en el anuncio del Evangelio requiere continuamente nuestra colaboración; y la Iglesia, que es como la Novia, la prometida Esposa del Cordero de Dios crucificado y resucitado (cfr Ap 21,9), en comunión con su Señor colabora en esta venida del Señor, en la que ya empieza su regreso glorioso.

A esto nos llama hoy la Palabra de Dios, trazando la línea de conducta a seguir para estar preparados a la venida del Señor. En el Evangelio de Lucas, Jesús dice a sus discípulos: «Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez... Estad en vela orando en todo tiempo» (Lc 21,34.36). Por lo tanto, sobriedad y oración. Y el apóstol Pablo añade la invitación a «progresar y sobreabundar en el amor» de unos con otros, y para con todos para que se consoliden los corazones con santidad irreprochable ante Dios (cfr 1 Ts 3,12-13). **En medio del desorden del mundo, o en los desiertos de la indiferencia y del materialismo, los cristianos acogen de Dios la salvación y la testimonian con un modo diverso de vivir, como una ciudad colocada**

sobre un monte. «En Aquellos días - anuncia el profeta Jeremías - estará a salvo Jerusalén, y la llamarán "El Señor es nuestra justicia"» (33,16). La comunidad de los creyentes es signo del amor de Dios, de su justicia que ya está presente y operosa en la historia pero que no está todavía plenamente realizada, y por lo tanto es siempre esperada, invocada, buscada con paciencia y valor.

La Virgen María encarna perfectamente el espíritu del Adviento, hecho de la escucha de Dios, de deseo profundo de cumplir con su voluntad, de gozoso servicio hacia el prójimo. Dejémosnos guiar por ella, para que el Dios que viene no nos encuentre cerrados o distraídos, sino que pueda, en cada uno de nosotros, extender un poco de su reino de amor, de justicia y de paz (Cf. Meditación del Ángelus del 2-XII-2012).

ADVIENTO EN NUESTRA PARROQUIA

* **LAUDES A LAS 6´30h. DE LA MAÑANA:** Nos reunimos todos los días (excepto los festivos) **a las 6´30h. de la mañana** y durante el tiempo de Adviento para rezar y cantar las LAUDES en el *Catecumenium*.

* **TALLER DE MAYORES:** Tendremos una sesión con **Araceli** en torno al tema <<**Cómo estimular el lenguaje**>>.

* **MERCADO NAVIDEÑO:** El **Sábado día 15 (de 11 a 13)** en el *Catecumenium* haremos la RECOGIDA DE OBJETOS para el Mercado Navideño que abriremos los **días 26 al 30 de Diciembre**.

DECÁLOGO PAR VIVIR EL ADVIENTO COMO CRISTIANOS

- 1º) REZAR cada día (si puedes, participa en las Laudes de la Parroquia. No te arrepentirás)
- 2º) Leer diariamente el EVANGELIO DE SAN LUCAS.
- 3º) Participar en la EUCARISTÍA dominical con tu familia y, si puedes, algún día entre semana, también.
- 4º) Aportar alguna cantidad económica importante para entidades como Caritas, Manos Unidas, etc. DAD LIMOSNA.
- 5º) VISITAR parientes y amigos enfermos o ancianos que no salen de casa por estar imposibilitados.
- 6º) FRECUENTAR el Sacramento de la Reconciliación y de la Penitencia (media hora antes de las Misas de 12 y 20h.)
- 7º) AYUNAR DE TELEVISIÓN, internet, etc. y de cosas superfluas.
- 8º) Participar en la Liturgia de algún MONASTERIO DE CLAUSURA y, si tienes, oportunidad, hablar con los monjes y monjas.
- 9º) MONTAR EL BELÉN en casa e implicar al resto de la familia... ¡con buey y mula!
- 10º) Repetir, en forma de letanía: ¡MARANA ATHA! = ¡VEN, SEÑOR!